



# EL PRÍNCIPE DEVOTO

*Por Ada Albrecht*

**H**abía una vez un Monarca muy bueno que supo conducir a su reino a la cumbre de la prosperidad. Eran ricos los ministros, ricos los maestros, los comerciantes, los obreros y también los campesinos eran ricos. Maravillaba tanto esplendor. Y ello hubiera sido la envidia de los otros reinos cercanos si semejante riqueza no se viera ensombrecida por la actitud del príncipe heredero, único hijo del Rey. Éste se vestía con andrajos, dormía sobre una esterilla, y alimentaba su cuerpo con unos panes viejos y alimentos magros. Dolíanle mucho al Rey las actitudes del príncipe heredero, pero, ¿qué hacer? Él había visitado con su hijo a los grandes médicos de la corte. Su hijo permanecía en silencio ante ellos. Nadie sabía cómo curar la enfermedad del príncipe. En el colmo de su dolor, el Rey se dijo:

—Debe ser algún pecado que he cometido en otras vidas, sí, eso debe ser. Por lo tanto, tendré que visitar más a menudo el Templo y adorar a Dios con todo mi corazón, para que mi hijo sea curado.

Así pues, todos los días con sus noches, el Rey permanecía en el Templo. Descuidó sus labores de Rey, y dejó todo ello en manos de sus Ministros. Como su devoción era muy grande, un día tuvo un *Darsham*, esto es, una Visión Divina. La Visión le dijo:

—Los cofres de los tesoros del reino están repletos de oro. Has cuidado muy bien de tus súbditos, y todos ellos viven en la riqueza. Sin embargo, no te has dado cuenta aún de que cuanto oro y bienestar posees nacen de una sagrada vertiente.

—¿Cuál es? —preguntó el Rey.

—El corazón de tu hijo, el príncipe heredero. En el cuarto mágico de su corazón, ya no ingresa el mundo. El tiempo ha sido desalojado y tan sólo Yo impero en él. Es del caudal de su amor que proviene el otro caudal de la bienaventuranza que gozan los súbditos de tu reino. El que a Mí llega, querido Rey, tiene el cofre del universo en sus manos. Tú eres un buen monarca, pero tu hijo es mi más grande devoto, y para él, las arcas de la felicidad estarán siempre colmadas. De ellas surge el bienestar de tus súbditos, ya que los Dioses son generosos con la tierra bendita donde mora un alma que tiene amores con el Cielo.

*Del libro Bhakti Sûtras con notas pedagógicas, Ed. Hastinapura*